

# LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

FUNDADOR, D. PEDRO MOTILBA

AÑO XII

BARCELONA 4 DE JULIO DE 1901

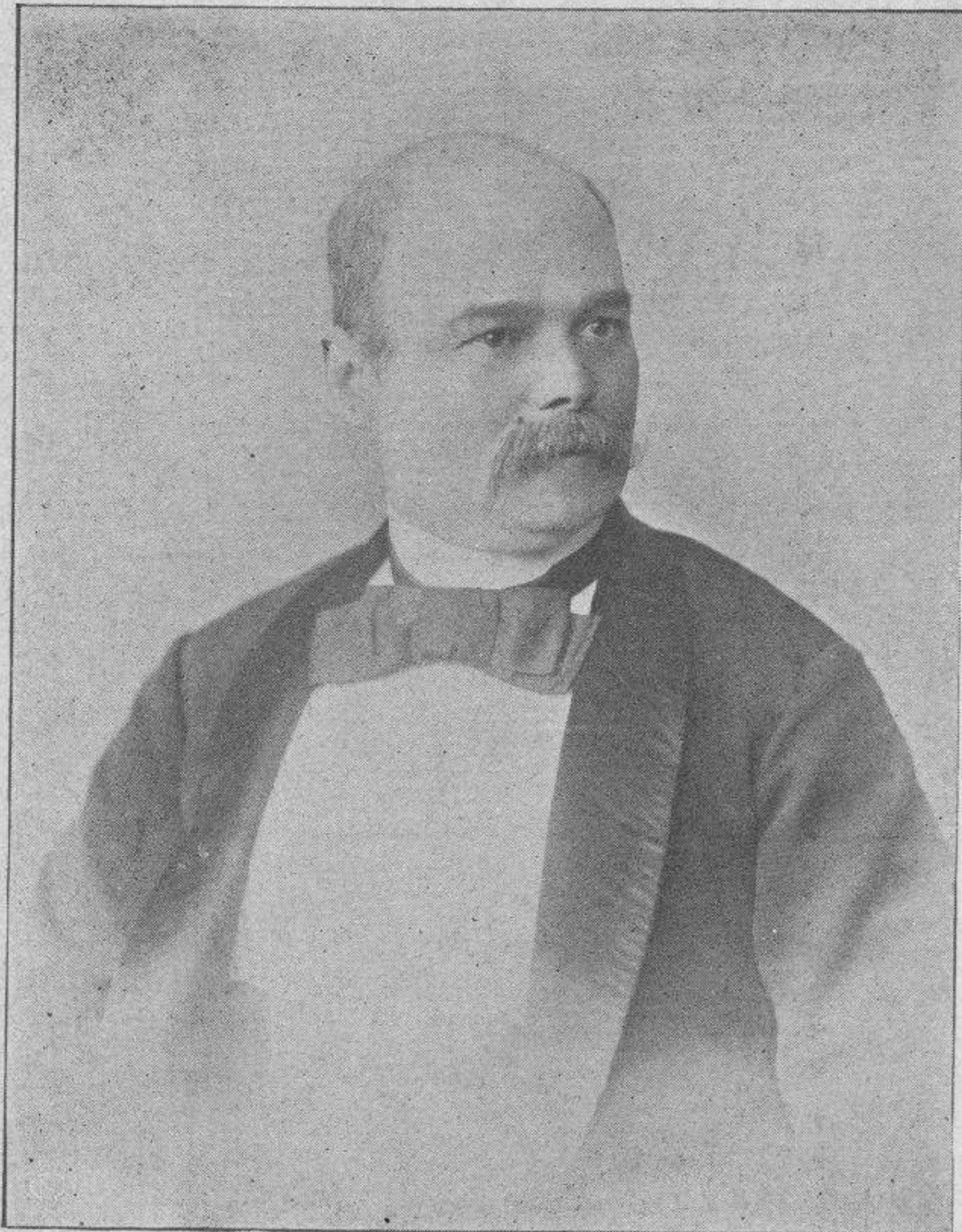
NÚM. 554

COMPañÍA INFANTIL

TEATRO GRANVÍA DE BARCELONA



Niña RAMÍREZ en *La Verbena de la Paloma*



D. JOSE A. JIMENEZ  
(Director de la Compañía Infantil)

## CHARLA

LA novedad teatral de la semana es la compañía infantil, ó *juvenil*, que actúa en el teatro Granvía.

No son *niñerías*, no: son artistas que valen, y así se lo demuestra el público con sus espontáneos y merecidos aplausos.

Falta le hacía á este simpático coliseo un espectáculo como el actual, para borrar la desastrosa faena de los titiriteros y luchadores.

Aquello de agarrarse dos hombres á brazo partido, revolcándose por el suelo, no era ni culto ni del gusto del público.

Y hasta se dió el caso de que uno de los hércules le arrimara un puñetazo en las narices á otro hércules catalán, haciéndole soltar dos caños de sangre del *país*...

¡Horror!...

Pues bien: como decía, la compañía infantil, cuyos retratos tenemos el gusto de publicar hoy, ha vuelto á llevar concurrencia al mencionado teatro.

Tanto los pequeños y simpáticos

artistas, como el pacienzudo director, merecen todo género de elogios.

Las obras se presentan en escena con lujo y propiedad.

La música es interpretada con verdadero *amore*, y los libros se dicen con bastante conocimiento é intención.

En fin, algunos actores *grandes* que andan por ahí quisieran para ellos la fina labor de estos *chicos*.

Total: que se prepara una buena y productiva temporada, á juzgar por los éxitos que cada noche alcanzan.

Más vale así.

\* \* \*

Las dos compañías dramáticas de Eldorado y Novedades no hacen el negocio que era de esperar.

*Electra* ha dado poco de sí, por resultar la obra *pasada por agua*.

Y como ésta era la base del negocio. .

Pues nada: mal negocio.

En Novedades se varía más el cartel; y como la compañía hace más *de reir* y el público no está por... llorar..., pues, eso es: tampoco se da el público de mojicones por llenar el teatro, pero se ve más animado.

La compañía vale.

\* \* \*

En el Tivoli se cultiva el género francés *arreglado á la medida*.

¿Y el negocio qué?

Hasta la fecha, flojo, muy flojo.

*El Duquecito* no ha satisfecho lo bastante para arrastrar á los morenos.

Veremos cuando estrenen lo nuevamente traducido, procedente de los almacenes de Vidal y Llimona.

A ver si luego resulta no es *chicha* ni *llimoná*.

\*  
\*  
\*

¡Ah! Se ha inaugurado un bonito teatro en la calle del Marqués del Duero, frente por frente á las *Ca...*  
¡Carambal! ¡Ya se me iba á escapar la palabreja!

El *Teatro Nuevo*, que así se llama, ha comenzado sus tareas brillantemente.

Aquí sí hay que esperar un bonito negocio.

La aplaudida y graciosa primera tiple Pepita Alcácer, el simpático actor Berger y el *pequeño* Escriba, son tres artistas que se bastan y sobran para llevar concurrencia á aquel teatro.

Además, la empresa cuenta con obras nuevas y viejas, y con todo lo que puede desear el público para pasar el rato alegremente. La empresa está de enhorabuena.



Niña RAMIREZ y niño AQUILES  
en *La Banda de trompetas*



Niño AQUILES

\*  
\*  
\*

¿Hay algo más de teatros?

El Circo Ecuestre de David Bernabé, con muchos y atrayentes números, y el Circo Español, con la consabida pantomima.

Ahora están explotando á la señorita secuestrada, y la gente acude á borbotones.

El espectáculo hace que se pongan los pelos de punta.

¡Y eso que los Onofri no hablan!

¡Camará si soltaran la lengua!...

\*  
\*  
\*

Por hoy no tengo otras novedades teatrales en cartera.

Si es que lo son las que antes he apuntado.

JOAQUÍN ARQUES.

## UN CARÁCTER

**L**UIS León Patricio de la Asunción Fernández y García, era un hombre verdaderamente enérgico.

Cuanto se propuso lo llevó á cabo con una resolución que franqueaba todos los obstáculos por grandes que fuesen.

Un día se le antojó ser escritor, debilidad de todo español que sabe leer, aunque no sepa escribir.

Y, dicho y hecho. Cogió el libro mayor, que llevaba en una casa de comercio, y lo tiró por el balcón, aplastando á uno «que dijo ser guardia urbano»

Y le llevó á la prevención, con toda la urbanidad compatible con un guardia que le han desfigurado el sitio de ponerse el *capacete*.

Allí mismo escribió su primer artículo.

Y salió con la mayor naturalidad.

—¿Dónde va usted?—le dijeron.

—A la redacción.

—Está usted detenido.

—¡Mejor!

—Necesita usted fiador para salir.

—¡Mejor!

Y salió, sin fiador ni nada, quedando los guardias estupefactos.

Llegó á la redacción de un periódico importante.

—¿El señor director?



Espera, niña, espera,  
que él volverá (con  
música de *Morera*).

—Servidor.

—Necesito publicar este artículo. Soy un escritor americano: Luis León Patricio, etc..., renombradísimo en todas las...

—¿Repúblicas americanas?

—Del Sur y del Norte, y dispense que mi abuela haya muerto; pero mi carácter...

Total: que publicó el artículo, y, caso inaudito en España, ¡lo cobró!

Siguió escribiendo, y puso de vuelta y media á todos los de su oficio.

—¡Hombre,—le solían decir,—mire usted que ése no escribe tan mal! Además, maneja el sable y el florete...

—¡Mejor!

Y, efectivamente, nadie se metió con él, mas que para darle algún bombo.

Luego se le antojó ser autor.

Escribió un drama.

Se fué derecho al director de un teatro.

—Vengo á leerle á usted *esto*.

El director tenía malas pulgas.

—Déjelo y se leerá; estamos abrumados de obras y trabajo.

—¿Cuándo tendré la contestación?

—Pásese usted dentro de un mes.

—No me es posible aguardar tanto.



¿Ven ustedes á esta chica  
con el dedito en la boca?

Pues, nada: no tiene un pelo,  
no tiene un pelo de tonta.

—Dentro de veinte días.

— Soy Luis León, etc...

—¡Como si fuera usted León y Castillo!

Iba á perder su energía; pero cogió una silla, rehaciéndose, y la estrelló en la pared.

—Usted dispense,—exclamó.—Mis nervios... á veces... Dentro de tres días volveré... ¡Ahí queda eso!

A los tres días:

—¿Leyó usted...?

—¡No, señor!

—Pues bien: mañana confío en que la habrá leído; de lo contrario, ¡pasado mañana cierro el teatro!

Y al salir derribó un busto de Ayala, que se rompió contra una pila de dramas modernos, amontonados en un rincón.

—¿Leyó usted eso?

—¡Soberbio! Dentro de ocho días se pone en escena. Le suplico solamente que firme con menos nombres, para economizar cartel.

—Firmaré León. ¡Y no me contento con un éxito mediano!

El éxito fué grandioso.

—Ahora,—se dijo,—ya tengo *un nombre*. Buscaré esposa digna de mi talento, rica, que me adore y en quien pueda emplear las energías que me sobran.

Se fijó en una marquesita recién salida de un colegio de monjas.

—La lucha es desigual,—se dijo.—Hacerla mi esclava hasta la muerte es facilísimo; pero no importa. Luego emplearé mis energías en hallar la dirección de los globos ó en proclamar la federación ibero-americana.

Sus amigos le decían:

—¡Es una empresa difícil casarte con esa chica!

—¡Es riquísima! Está asediada por una nube de pretendientes...

—Sus padres la destinan al príncipe de *Cascamigas*...

—¡Mejor!

Puso sitio á la fortaleza, y á los tres meses se casó con la candidísima colegiala Blanquita Bizcochera de Mansoarroyuelo, marquesa de Campoazulado.

Corramos un velo sobre los primeros días de ventura...

La inocente Blanquita, con su dulcísimo carácter, desmayaba lánguidamente en brazos del amor.

Era el sexto día de luna de miel. Dieron las dos de la madrugada en la alcoba de los esposos, y Luis León, etc., se hallaba ausente todavía.

La afligida Blanca lloraba.

—Si esto hace á los seis días, ¿qué hará luego?

Efectivamente: el marqués consorte de Campoazulado se permitía hacer su primer pinito enérgico de independencia matrimonial, para ser en todo dominante.

Llegó á la madrugada.

Rompió el timbre á fuerza de llamar.

Los criados no salían; la casa permanecía en silencio.

Una idea horrible cruzó por su frente.



—Cuando á fumar se empieza, ¡qué blanca está la pipa!

## La Saeta

Pero no se alarmen los lectores, que sale Blanquita hasta la puerta, que permanece cerrada.

—¿Quién llama á estas horas?

—¡Yo! ¡El demonio!... ¿Os habéis muerto todos?

—¡Aquí no hay más que un muerto, y es usted, caballero! ¡Vuélvase á pasar el resto de la noche con quien haya estado hasta ahora!... ¡Adúltero!

Iba á dar una coz en la puerta, dejándose llevar por sus energías; pero aquella vocecilla indignada, por un efecto misterioso, le hizo salir á la calle sin darse cuenta.

Y, créanme los lectores: el marqués consorte se quedó sin marquesa; la cual volvió con sus papás, sin dignarse escuchar explicaciones.

—¡Oh! ¡Que una niña me haya cortado las alas para siempre, cuando más potentes las tenía! Porque,—nos decía la otra noche en la mesa del café,—ahora soy otro hombre. ¡Perdí mis energías para siempre! ¡Maldito...!—y le soltó redondo.—¡Si yo hubiera derribado la puerta á coces!... ¡Ahora estoy muerto, muerto! —sollozaba con profunda tristeza.

Pero yo que le conozco, no me fío. Luis León Patricio de la Asunción Fernández y García es *un carácter*, con todas sus extravagancias y tonterías, y ha de darnos aún mucha guerra.

Cuando se reponga de esta caída, derribará á patadas el palacio de su mujer, se la llevará á su casa, descubrirá la dirección de los globos y proclamará la federación ibero-americana.

¡Conozco esas energías, y las envidio!

JOSÉ BRISSA.



Pero estando fumada,  
¡qué negra y qué bonita!

## LAS CUATRO REGLAS

### SUMA

Un domingo, saliendo de oír misa,  
se enamoró Torcuato de Felisa.  
Al año se casaron;  
es decir, que él y ella se sumaron.

### RESTA

A vivir con Torcuato fué su suegra,  
y el infeliz pasó la pena negra;  
mas, por fin, á la vieja llevó Dios...  
Si de tres quitas uno, restan dos.

### MULTIPLICACION

Recobrando Torcuato el buen humor,  
dió á Felisa mil pruebas de su amor,  
y al cabo el matrimonio tuvo un hijo.  
Esto es multiplicar, según colijo.

### DIVISION

Pasó un lustro, y, en mengua del recato,  
se la pegó Felisa al buen Torcuato.  
En separarse á kuenas convinieron  
y el lecho y la morada dividieron.

A veces originan grandes males  
estas operaciones conyugales.

UN ESTUDIANTE ALICIANO.

## LAS GOLONDRINAS

En el compacto barrizal paradas  
dos parejas he visto  
picando con afán para llevarse  
lleno de barro el pico...

Y presurosas, remontando el vuelo,  
dirigiéndose al nido  
que á fabricar empiezan con cuidado  
bajo el alero de un hogar tranquilo.

Las vi volver mil veces afanosas,  
y, en su esfuerzo continuo,  
llevar más barro, y más, infatigables,  
hasta olvidadas de sus dulces trinos.

¡Con qué placer—pensé—en la obscura noche  
descansarán de su trabajo activo!  
¡Con cuánto amor, en cuanto llegue el día,  
volverán á llenar de barro el pico!

¡Oh golondrinas, mensajeras gratas  
de los tiernos amores, yo os envidio,  
y al veros fabricar vuestra casita,  
con tristeza suspiro!



Niña REMEDIOS en *La Revista*



Niña ANITA en *Marina*

Como dentro de poco cuando nazcan,  
tendrán su casa vuestros tiernos hijos,  
no ha mucho yo tenía  
un refugio tranquilo.

El soplo helado de la horrible muerte  
sin piedad de este mundo lo ha barrido.  
¡Mi poético albergue ya no existe!  
¡¡Ya no hay nada en el mundo que sea mío!!

¡No me queda ya más que, como el bardo,  
entonar con acento dolorido  
mi gran dolor en la tranquila noche,  
sin que lo escuche sino el Dios altísimo!

¡Oh golondrinas que cruzáis los vientos  
con rápido volar! ¡Cómo os envidio,  
si en el compacto barrizal os veo  
llenando vuestro pico!

Yo quisiera también, como vosotras,  
en esfuerzo continuo,  
hacer mi casa nueva y prepararme  
á recibir con júbilo á mis hijos.

Mas ¿dónde hallar la compañera grata?...  
En este mundo mío,  
rara es la golondrina que de barro  
quiere tener su nido.

RAFAEL RUIZ LÓPEZ.

COMPAÑÍA INFANTIL



Niñas ANGUITA, REMEDIOS y RAMIREZ, y niños AQUILES y RUBIO en *El Anillo de hierro*



COMPañÍA INFANTIL



*Remedios Rodriguez*

## ECOS

Aunque pobre es mi mente, guarda canciones  
ardientes como todas mis ilusiones,  
llenas de amor, de dichas y sentimiento,  
que fieles graban siempre mi pensamiento.  
Canciones que sencillas en mí han brotado,  
como brotan las flores que hay en el prado;  
canciones en que guardo, lleno de amores,  
unas veces placeres, otras dolores.  
Son los ecos perdidos de un alma herida  
por las amargas penas que hay en la vida;  
dolorosos suspiros que el pecho lanza,  
fugitivos destellos de la esperanza;  
voces que me consuelan y el alma alientan,  
amorosos recuerdos que me atormentan,

ilusiones ardientes sólo nacidas,  
al calor de venturas hoy ya perdidas;  
formas varias que graban mi pensamiento,  
brillantes resplandores del sentimiento;  
cantos que entre sus alas llevan oculta  
la profunda tristeza que mi alma enluta.  
Desprovistas de galas y de armonía,  
no se esforzó, al formarlas, mi fantasía;  
sólo encierran reflejos de mis venturas  
que consuelan á veces mis amarguras.  
Son canciones sencillas que en mí han brotado  
como brotan las flores que hay en el prado;  
canciones en que guardo, lleno de amores,  
unas veces placeres, otras dolores.

ARTURO G. CARRAFFA.



## CANTARES

Las florecillas del campo,  
al verte, mira qué dicen:  
—¡Ojalá que nos cogieran  
para adornar á esa Virgen!...

Dices que soy muy alegre,  
y es porque me he dicho á mí:  
Si el estar triste no alivia,  
¿no es preferible reír?...

Te quise más que tú á mí  
y de aquí partió mi daño;  
que quien más pone más pierde  
dice aquel antiguo adagio.

Río de gozo al mirar  
las rejas de Andalucía...  
¡Jirones del mismo cielo,  
gérmenes de poesía!...

¡No llores, no llores más,  
porque si él no te perdona,  
ya Dios te perdonará!

J. TORES.

## FRIOLERAS

—Ya que el tiempo es caluroso,  
voy á bañarme en el mar.  
—¡No haga usted tal, don Gaspar,  
que el mar es muy peligroso!  
En él fuí un día á bañarme  
y me salió...

—¿Una ballena?  
—¡Peor que eso! ¡Una morena  
con quien tuve que casarme!

Con Lola se unió Vicente;  
pero con tan mala estrella,  
que al mes de unirse con ella  
murió casi de repente.  
Y, lamentándose, Lola,  
con acento doloroso,  
decía: —Muerto mi esposo,  
¿cómo me lo haré yo sola?

Tres días tardó en curarse  
de una indigestión Bermuda.  
¡Y dice sin sonrojarse  
que le costó Dios. . y ayuda!

A. SERRA CUBELLS.

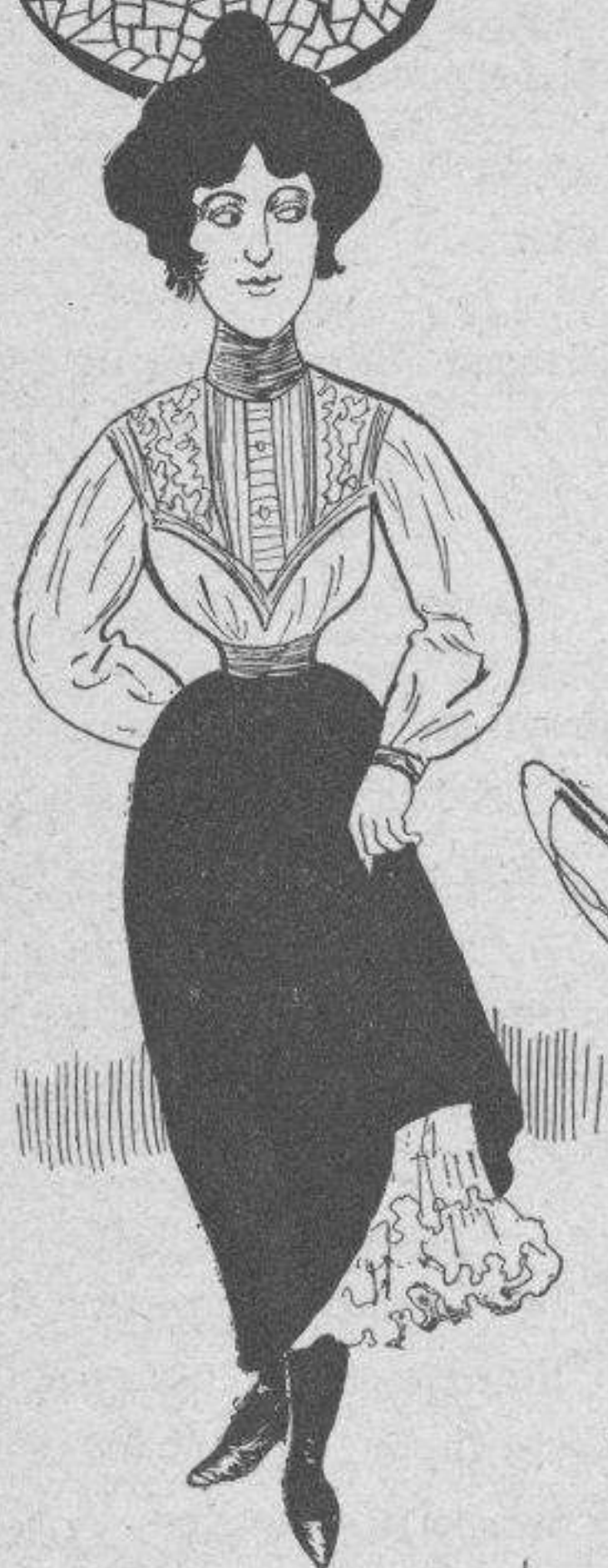


Buenos ojos, buena boca,  
buena nariz y buen pelo...

y buen puñado de duros  
le costó á cierto sujeto.

# COJIDAS

por  
Marquez



A coger... primos.



Uno que *la* ha cogido.



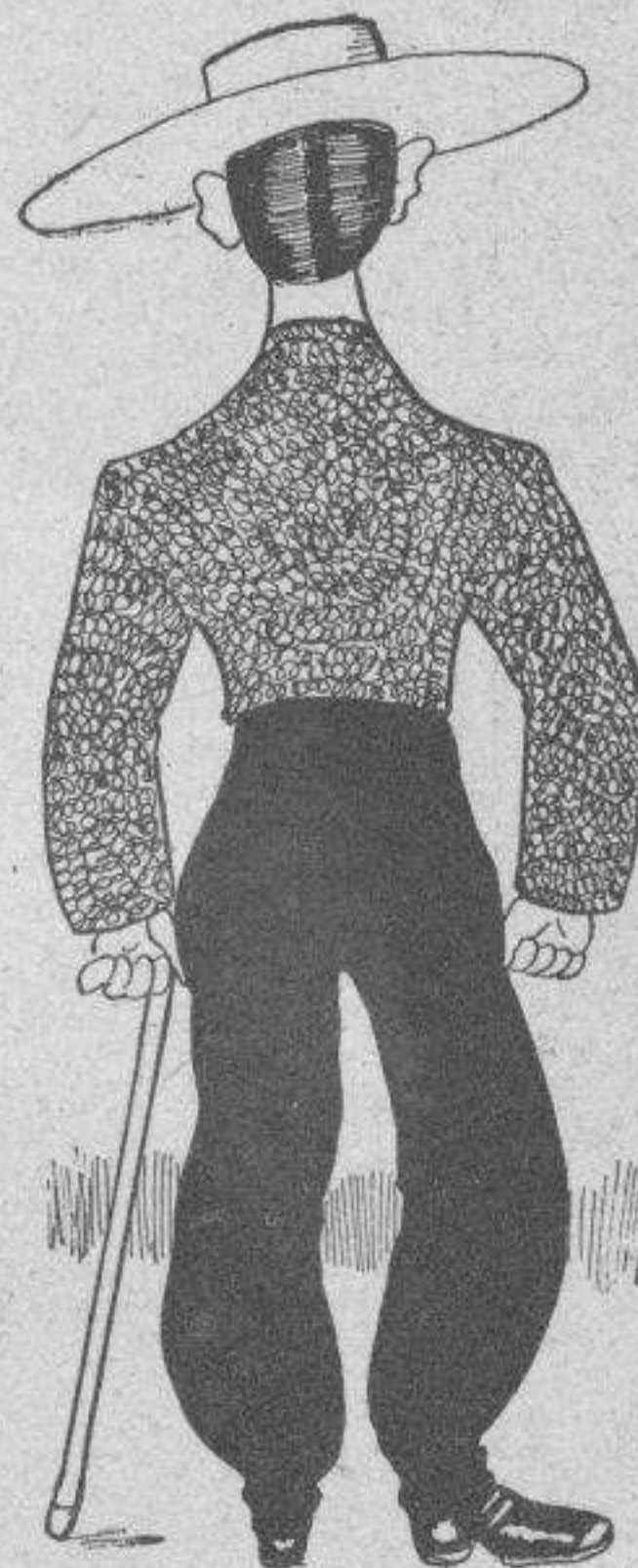
Dispuesto a coger al primer transeunte que se desmande.



La del maleta.



—Conmigo no se atreven los miuras del orden, porque los agarro de los bigotes.



—A mi sí que me han cogido.

# ¡Oh, los autores!

ILUSTRADO POR LOS ARTISTAS CARMEN OCAÑA Y VENTURA DE LA VEGA

**P**EDRO de Quílez tenía una obrita en el teatro... El nombre no hace al caso. No era su primera producción; al contrario: tenía más de cuatro zarzuelas que habían dado el *opio*, y no pocos dineros á las empresas. Era lo que se llama un autor afortunado.

Los ensayos de su último parto estaban muy adelantados; tanto es así, que el director de escena hubo de ponerse al habla con el esclarecido autor para ultimar el asunto.

—¿Qué trajes ha pensado usted para la tiple?

—Uno para el cuadro primero, otro para el segundo y dos para el tercero.

—¿Y para el cuarto?

—Ninguno.

—¿Piensa usted quitar la escena que tiene al final?

—¡Cómo quitar! Pero ¿qué diablos está usted diciendo? ¡Yo no quito una coma de lo que escribo!

—Entonces no comprendo...

—Quiero decir que no hace falta traje, porque sale desnuda.

Al llegar á este punto la conversación, se presenta la tiple.

—¿Se trata de mis trajes?

—De eso precisamente estábamos hablando, señora,—contestó el autor.

Aquí la artista sonríe con cierta picardía y exclama:

—Supongo que no tendré que gastar mucho dinero, ¿eh?

—Cuatro trajes de capricho.

—Lo sé; y si usted tuviera la bondad de pasar un momentito á mi cuarto, le presentaría algunos que ya tengo dispuestos y que son nuevos para este público.

Y el afamado autor Pedro de Quílez penetra majestuosamente en el *camerino* de la bella tiple.

Esta desaparece tras de un portier, presentándose á los pocos momentos con un lindo traje de florista.

—¿Qué tal?—pregunta al autor, haciéndole una graciosa reverencia.

Pedro de Quílez la contempla un momento, y, fijándose más en el divino escote y en aquella garganta tentadora, contesta:

—¡Está usted *dislocante*!

—Pues aun tengo otro más bonito.

—¿Otro escote?

—¡No sea usted malo, señor Quílez! Me refiero al traje. Es un poquito más corto que éste.

—¿Más corto?... Pues á verlo.



La tiple sonríe maliciosamente, y se decide á dar una cariñosa palmadita en la cara del autor. Y, como anteriormente, desaparece tras el tupido portier.

El afortunado Pedro de Quílez se queda solo en aquella reducida estancia, hasta donde llega ese ruido especial que produce una mujer al vestirse.

El crujir de la seda; el *cric-crac* del gafete que se abrocha trabajosamente para aprisionar un seno que tiende á desbordarse; la fatigosa respiración producida por un indómito zapato que se niega á servir de estuche á un lindísimo pie. . Todos estos rumores tentadores llegan hasta el autor, el cual ya se ha olvidado de la obra, del estreno y hasta de que vive en el mundo.

Su cabeza comienza á dar vueltas, y, sin querer, se agarra al cortinaje que oculta á la tiple. Este se descorre, y la artista se presenta con un nuevo y elegantísimo disfraz.

La falda descubre unas bien modeladas pantorrillas, que el autor devora con los ojos.

—¿Y éste?—pregunta Paca, que así se llama, cruzando sus manitas y mirando con coquetería.

—¡Dis...dis...locante también!—murmura el pobre Quílez, sin darse cuenta.

—Pues aun tengo otros. .

—¡No!... ¡Basta... basta!

—¡Pero si aun no ha visto usted el principal!

—¿El de soldado francés?

—No, señor. El del último cuadro.

—Pero si... ese traje...

¿Sabe usted ya..?

—Sí, señor: Venus en la concha. ¡Oh! ¡Le aseguro que le gustará!

Aquí el autor, febril é impaciente, saca del bolsillo la cartera y un lápiz.

La tiple no da lugar á más preguntas, y dice:

—Calle de .. tal, número tantos, piso segundo, tiene usted su casa.

—Sí, hija mía, sí,—continúa el autor.—Allí seguiremos viendo los trajes hasta llegar al último.

. . . . .

A los cuatro días se estrenaba la obra, y, cosa rara: Paca no era ya la tiple de aquel teatro.

¿No le habría gustado al autor el traje del último cuadro?

Lo ignoro. Lo único que sé es que la lindísima Paca ocupaba un palco la noche del estreno.

También noté que la felicitaban por el triunfo los amigos del autor.

Y del mismo modo observé que éste la acompañaba en un carruaje después de la función. ¡Qué suerte tienen algunos autores!



## HUMORADAS

Cuanta mayor es por ti mi idolatría,  
tanto más admirarte necesito,  
pues halla al contemplarte el alma mía,  
cuando escucha tu acento, la alegría;  
cuando mira á tus ojos, lo infinito.

Mientras ya me dan pena  
el oro y los diamantes,  
envidio esos instantes  
en que van, agachándose en la arena,  
á coger caracoles dos amantes.

Sólo la edad me explica con certeza  
por qué un alma constante, cual la mía,  
escuchando una idéntica armonía  
de lo mismo que hoy saca la tristeza,  
sacaba en otro tiempo la alegría.

R. DE CAMPOAMOR.



Dando un abrazo al busto,  
dijo Consuelo:

—Tu cabeza es hermosa...  
¡pero de yeso!

# Miscelánea

Tenemos el gusto de advertir á nuestros lectores que doña Sebastiana Sola tiene á su cargo la corresponsalia de las siguientes publicaciones: *Heraldo de Madrid, El País, El Nacional, La Lidia, La Caza Ilustrada, Arte y Letras, y Heraldo Taurino.* Dirigirse al kiosco de la Rambla, número 3.

## COQUINA CÓMICA

### Huevos estrellados

Vas á la tienda,  
pides seis huevos,  
dices al amo  
que no hay dinero.  
Si te los deja,  
te vas con ellos;  
mas si se pone  
el hombre serio  
y no se fía,  
coges los huevos  
y se los tiras  
sobre los sesos.  
Más estrellados,  
no hay cocinero  
que te presente  
los huevos frescos.

J. A.

DIVIÉSOS SE EVITAN SIEMPRE y se curan seguramente por método abortivo, en cuanto se notan, oprimiéndolos y friccionándose después con Agua de Colonia de Orive, la más higiénica y más barata del mundo.

Examen en un colegio de señoritas:

—Dígame, Beatriz: ¿sabría usted explicarme lo que significaba en la antigua Roma la palabra pretorio?

La examinanda, sonriendo:

—¡Ah! Muy sencillo; la misma palabra lo indica: era el Monte de Piedad de los romanos.

El doctor Benítez, que se precia de ser el más rápido y certero en sus diagnósticos, recibe aviso para que con toda urgencia se presente en casa de la señora de Campelo.

Rápido como el pensamiento, se presenta en la casa, y sin saludar siquiera á la señora, que le recibe en lujoso gabinete, empieza su discurso:

—No tiene usted que decirme su enfermedad, señora: usted padece pequeñas indisposiciones gastrálgicas, espasmos nerviosos...

—¡Caballero!...

—Déjeme concluir, señora: el temperamento de usted es algo exigente, su irritabilidad muy fácil... su...

—¡Pero, señor doctor, por María Santísima!—interrumpió la señora.—¡Si yo estoy muy buena! ¡Si el enfermo es mi tío!...

El médico, sin desconcertarse:

—¡Ah! ¡Ya me figuraba yo algo de eso!

—Conque ¿es cierto que el dueño de esta casa se ha vuelto loco?

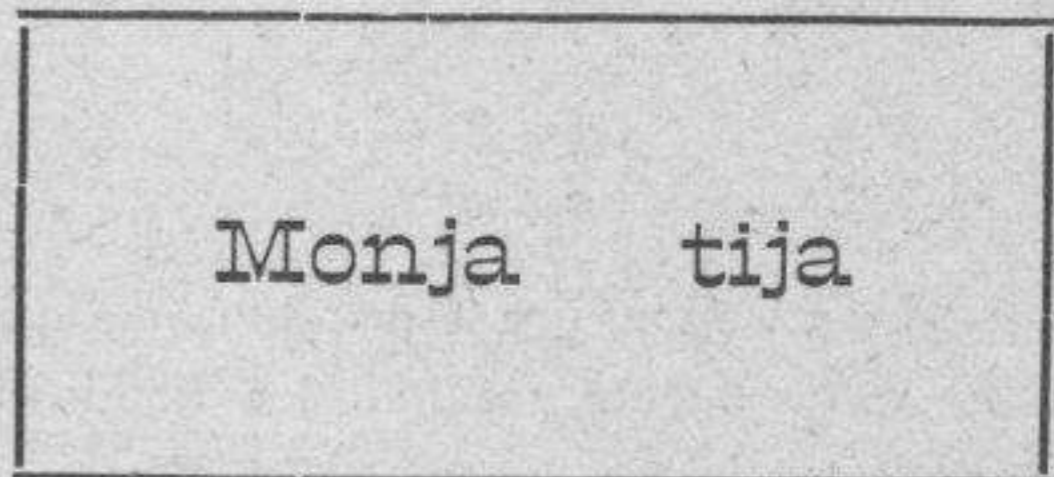
—¡Y tanto! Esta mañana le han llevado á Leganés.

—¿En qué se conocía que estaba loco?

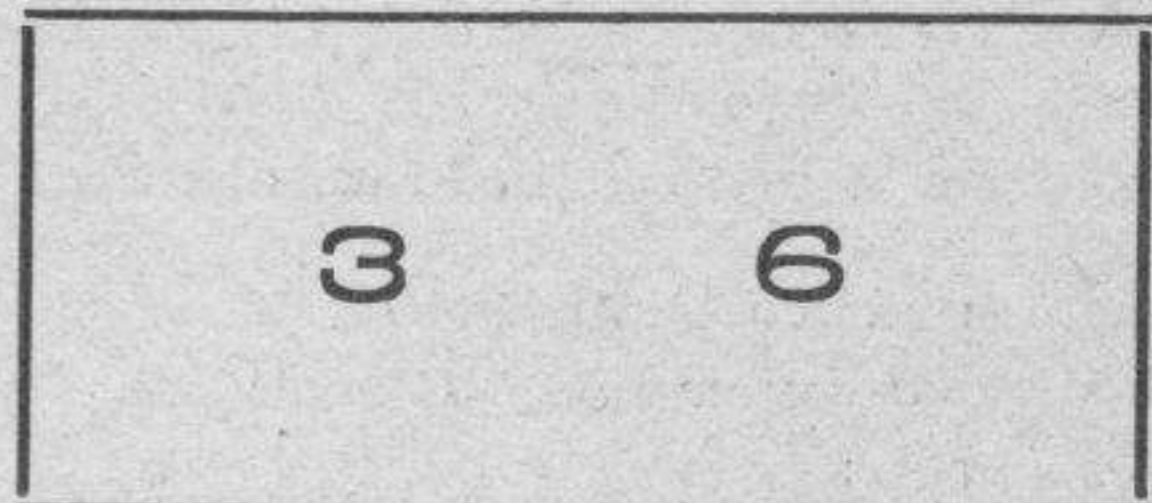
—En que le dió por rebajar el precio de los alquileres.

## Jeroglíficos comprimidos

I



II



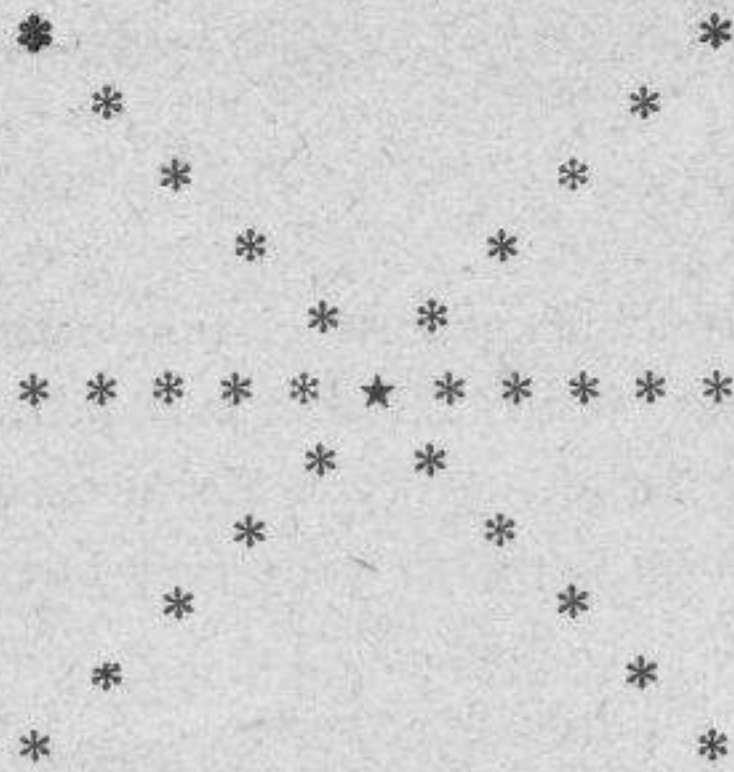
JOSÉ VALLÉS SARDO.

## Logogrifo numérico

|                 |                  |
|-----------------|------------------|
| 7               | Consonante.      |
| 4 6             | Idem.            |
| 4 2 3           | Animal.          |
| 1 8 7 8         | Adjetivo.        |
| 5 8 3 8 2       | En la milicia.   |
| 6 3 1 5 2 5     | Verbo.           |
| 4 2 5 3 6 5 8   | Animal.          |
| 4 8 5 2 4 6 5 8 | En la milicia.   |
| 1 2 3 4 5 6 7 8 | Nombre de varón. |
| 6 3 4 2 3 1 8   | En la hermosura. |
| 7 8 3 2 1 2     | Nombre de mujer. |
| 4 2 3 1 8       | En el teatro.    |
| 3 8 1 2         | En la música.    |
| 1 2 5           | Verbo.           |
| 7 6             | Consonante.      |
| 3               | Idem.            |

MANDINGA.

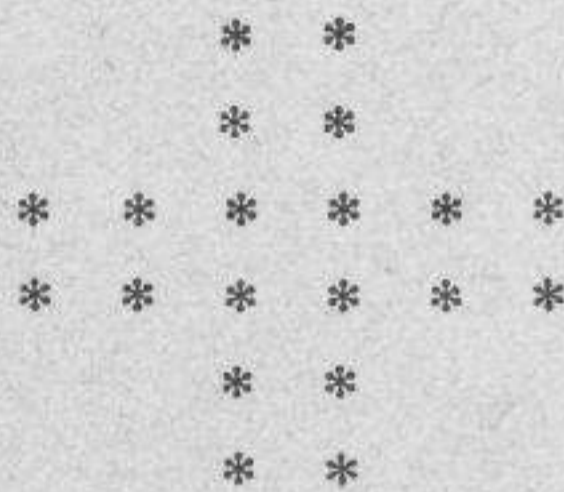
Estrella



Substituir las estrellitas por letras, de modo que en el centro se lea una vocal y en los radios nombres de varón que terminen en esta vocal.

PEDRO JUAN GUILLEM.

Cruz latina



Substituir las estrellitas por letras, de forma que leídas horizontal y verticalmente, resulten los nombres de dos capitales de provincia.

E. BERNABÉU TORREGROSA.

Soluciones á lo insertado en el núm. 553

FAROL NUMÉRICO.—Metalúrgicos.  
 JEROGLÍFICO COMPRIMIDO.—Contrabajo.  
 CRUZ LATINA:

S A  
 O G  
 S O R O L L A  
 A G O T A R  
 L L A  
 A R

ACRÓSTICO:

SEVERINA  
 AGUSTINA  
 GERVASIA  
 ASUNCION  
 SILVERIA  
 TRINIDAD  
 AMBROSIA

Correspondencia

F. R. V.—Sus versos no son del todo malos... pero no me gustan.  
 Artemio.—Haro.—No he tenido tiempo de leer su artículo. Si me gusta se publicará en seguida.  
 A. G.—Córdoba.—Encuentro su trabajo muy poco interesante. Vamos, que el asunto está muy manoseado.  
 R. S. de F.—La «Tradición tártara» no encaja en LA SAETA.  
 DENTÍFRICOS. El más agradable, el más higiénico y más barato, el Licor del Polo de Orive. Esto es casi axiomático durante 31 años. Confírmase por dos generaciones.  
 Alegre.—Gibraltar.—Hombre, ¡vaya usted al cuerno con las fotografías!  
 V. F.—Valencia.—¡Siempre la duda! Siempre versos malos, digo yo.  
 J. C. C.—Sevilla.  
 El dibujo que ha mandado lo he puesto en el... reservado.  
 L. O. P.—Eso es una tontería de tamaño natural.  
 S. A. N.—Recibidos sus trabajos, y se irán publicando.

Prohibida la reproducción de los originales de este número

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Toda la correspondencia al Administrador D. ROMÁN GIL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, BALMES, 86

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre. . . . . 6 pesetas.  
 Año. . . . . 11 »  
 Extranjero y Ultramar, un año. . . . . 17 »  
 Número corriente, 20 céntimos.

Número atrasado, 30 céntimos.


No se admiten suscripciones por menos de seis meses. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes —Pago adelantado.

Establecimiento tipográfico de B. Baseda, Villarroel, 17 —Barcelona



Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

**48 HORAS**

Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre 

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.



—Ya veremos lo que se ha de hacer. ¡Mucho me temo que estamos perseguidos.

—¡Vos habéis tenido la culpa! Por causa del fuego, los gendarmes y los aldeanos se han reunido aquí y no escapamos ya; ¡no, señor!

—¿Quieres callar, condenado?

Y Mouflet amenazó á su cómplice, que temblaba como un azogado.

—Hay que cambiar el plan. Daremos un pequeño rodeo, saltaremos el muro del parque, pasaremos por detrás de la casa de Cretú y ganaremos un escondite que yo conozco, donde estaremos seguros hasta la noche.

Y retrocedieron, adelantándose con precaución hacia el muro del parque.

Precisamente en aquellos momentos, el cura y Daniel habían llegado al sitio donde estaban Gay y el gendarme á quienes había visto Dardouillet.

Enterados los recién llegados de lo que ocurría, Daniel quiso acompañar á Gay en la persecución de los criminales, diciendo alegremente el guardabosque:

—Bien, señor Daniel. Con eso habréis asistido á una doble caza. Pero no debo ocultaros que la de los hombres es algo más peligrosa que la de las perdices y conejos.

—En marcha, pues,—repuso Daniel.

—Yo,—dijo el cura,—iré entretanto á ver los estragos que ha hecho el fuego.

Unos y otros se separaron y el cura siguió su camino hacia la alquería.

De pronto salió á su encuentro Bautista. El joven acababa de distinguir á lo lejos á Mouflet, y llegaba corriendo para avisar al gendarme.

¿Dónde vas, hijo?—le preguntó el cura.

—¡Dejadme, señor!—repuso Paincuit.—¡Por ahí deben estar esos tunos! ¡Los he visto desde allí!

—Pero ¿vas sin armas?

—He dejado mi escopeta á uno de los mozos y...

En aquel momento Dardouillet saltó el muro del parque, encontrándose á corta distancia del cura y de Bautista.

—¡Ah, miserable!—gritó éste, lanzándose sobre el escribiente.

—¡Bautista!—exclamó el anciano sacerdote, cogiendo violentamente al joven, y empujándole para hacerle caer.

El anciano había visto á Dardouillet echarse la escopeta á la cara, apuntando á Bautista, que estaba desarmado.

Pero al mismo tiempo que pasaba esta escena, Mouflet acababa de aparecer en el muro.

—¡Date, ó te mató!—gritó Gay, que le seguía la pista.

Mouflet comprendió lo crítico de la situación, y como Dardouillet no se atreviera á disparar por temor de herir al cura, el alguacil lo hizo, y la bala fué á encerrarse en el pecho del anciano, que cayó al suelo.

—¡Pronto!—gritó Mouflet á su escribiente, saltando á tierra.—¡Por este lado!

Y los dos echaron á correr.

—¡Socorro! ¡A mí!—gritaba Bautista, desesperado al ver que el sacerdote había perdido el conocimiento.

Súbitamente aparecieron en el muro Gay y Daniel, á la par que, cortando la marcha de los asesinos, se presentaron Belamí y varios aldeanos.

—¡Dejadme pasol!—gritó Mouflet, apuntando á Belamí.

—¡Ahora verás!—dijo Javelle, saliendo por entre los avellanos.

Y disparó sobre Mouflet, dejándole muerto en el acto.

Dardouillet, loco de terror, quiso retroceder para ganar el muro; pero la escopeta de Gay le cortó la acción.

El escribiente fué á caer cerca del cuerpo de su amo, donde Javelle le remató de un culatazo en la cabeza.

—¡Caza doble, señor Daniell!—dijo Gay tranquilamente al joven, que saltó con él al otro lado del parque.

Aquella tarde falleció el cura, rodeado de sus amigos, después de haber unido las manos de Antonieta y de Bautista, con el consentimiento de Magdalena, que lloraba silenciosamente, arrojada, como todos los demás, junto al buen sacerdote, á quien debía la vida de su hijo.

M. ASSARDON.

FIN



Soriano Torrejón. para anuncio de corridas de toros  
(núm. 332 del catálogo)



LA SAETA

20 céntos.

Núm. 555

# Miscelánea

Tenemos el gusto de advertir á nuestros lectores que doña Sebastiana Sola tiene á su cargo la corresponsalia de las siguientes publicaciones: *Heraldo de Madrid, El País, El Nacional, La Lidia, La Caza Ilustrada, Arte y Letras, y Heraldo Taurino.*

Dirigirse al kiosco de la Rambla, número 3.

## COCINA CÓMICA

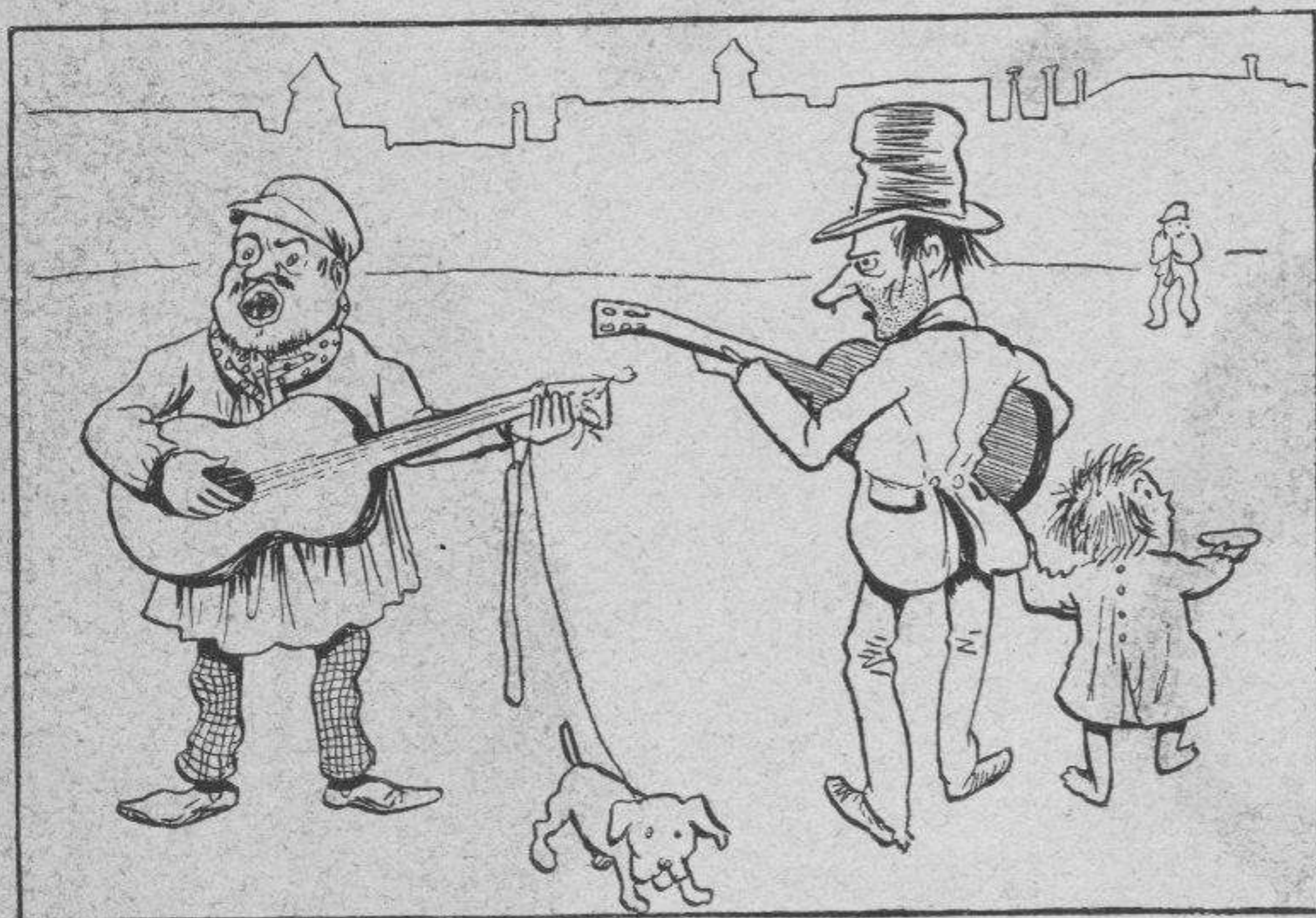
### Pimientos salados

Metes en un bote de latón dorado algunos pimientos de los colorados. Les pones *pimienta*

de epigramas malos, *sal* de mujer tonta y grasa de pato. ¡Verás qué pimientos sacas tan salados!

J. A.

### MÚSICA DEL PORVENIR



—A este pobrecito ciego... — una limosna hay que dar...

Embargaron á un pobre abogado sin pleitos, y dijo uno de los escribientes:

—En esta casa no hay nada. ¿Cómo tenía el abogado tan pocos efectos?

—Y ¿cómo había de tener efectos,—replicó el escribano,—si no tenía causas?

Un tío escribió días pasados á su sobrino:

«He venido á Betelú para mi diabetes; pero no te alarmes, porque sigo mucho peor, y el médico del establecimiento me ha dicho que mi enfermedad es incurable.»

Una individua comparece ante un tribunal:

—¿Es usted casada?

—Sí... no... señor presidente.

—¿En qué quedamos? ¿Sí ó no?

—Dejo la contestación á la perspicacia del tribunal.

### Charada

Con un juguete se hace el *primera*, cuando los chicos van á la feria. El tren lo hace á la carrera, y en el teatro da mucha pena. Pero hay un *todo* de fama inmensa, que es el gran hombre de nuestra tierra.

X.

(Sigue en la penúltima página)



—Le tengo á usted dicho que aquí no toca nadie más que yo.